

Suplemento de IMPERIO dedicado a la Comarca de BENAVENTE

NUEVA ESPAÑA

IV EPOCA. — Núm. 310
Jueves, 14 de febrero de 1957

LA CASA DE DON PACO CASTRO La vida en la ciudad

Hace ya unos días que, por motivos meramente ocasionales, pude conseguir la satisfacción de un deseo que hace mucho tiempo alimentado, al visitar ese edificio humilde que, situado en el corazón de nuestra ciudad, en lo más caracterizado de nuestra Rúa, fué, no hace mucho, residencia temporal, casa solariega, del hijo preclaro de Benavente y buen benaventano, el doctor don Francisco de Castro Pascual.

Pueril pretensión sería la de querer ofrecer ahora a fuerza de palabras, de estas palabras que, por añadidura, son mías, la expresión emocional de esa serie de sensaciones, evocaciones, ilusiones íntimas, sentimientos e ideas que tal visita respetuosa y delenda, hubo de procurarme. Ahora, a la distancia de unas fechas, únicamente pretendo con estas líneas resaltar lo más digno o, al menos, lo que para mí es más sinceramente apreciable; comunicar unos sentimientos y airear unas ideas que me satisficieron ofrecer como mi mejor homenaje a la ilustre persona que los motivó y como posible estímulo de bien merecidos homenajes colectivos.

La casa de don Paco Castro —tal debe ser la expresión entre nosotros— es un santuario del pasado. Esta idea de santuario ha ido presidiendo cada uno de mis pasos por su ámbito recoleto y silencioso desde que, al penetrar en el empedrado portal, las grandes puertas, al cerrarse, dejaban fuera la algarazara de una gente con traje y solaz de fiesta. Una sensación compleja, ahondada, indefinible, me ha ido llenando alma y pulso cuando he caminado por los largos pasillos y los patios reducidos, donde la luz parece encarecerse y el frescor se derrama de las blancas paredes, entre puertas que giran lentamente. Ya en el huerto, que no es huerto, sino jardín, esa indefinible sensación ha ido tomando perfiles y tonos, rasgos más concretos, capaces de ser contenidos en estos o parecidos vocablos: sorpresa, disfrute, poesía, melancolía, admiración... De cada cosa surge como una confidencia que va reforzando estas sensaciones iniciales. Y todo llega a su plenitud, a su ahondamiento supremo, cuando del espacioso jardín paso nuevamente a la casa y recorro dependencias y estancias de la ilustre morada.

A decir verdad, nunca pude suponer la realidad de todo lo que he visto. Lo había imaginado. Pero hoy compruebo hasta qué punto muchas veces la imaginación nos engaña. En esta peregrinación he ido de sorpresa en sorpresa. Y mi sorpresa mayor, cuando me he percatado de que todo esto tiene su enclave en el punto más céntrico de la ciudad y limitando con su calle primera.

He ido disfrutando, con vida hacia dentro, transmutando el hacer de los sentidos en un hacer del alma, en un gozo que muchos sé no habrán de entenderme, con imaginación libre y evocación pujante, el cuerpo tal vez molesto, pero el espíritu agitado de deleite a pesar de añoranzas y desolaciones. Porque en todo esto hay poesía, una poesía que sugiere y hace reconstruir realidades hoy inexistentes, tiempos idos, cosas que ya no son, gentes que ya no tuvieron su mundo, sus ilusiones, su plenitud, sus vicisitudes, su vida, en fin, entre estas mismas paredes y sobre esta misma tierra que piso. Por eso quizá la tónica de todo este sentir poético haya de ser la

melancolía. Esa melancolía vive en todo este ambiente clausurado, monacal, con reminiscencias del antiguo convento de Santo Domingo, del cual aquí quedan no pocos vestigios; esa melancolía vive en toda esta velusta arquitectura, entre los fuertes muros agrietados, en los grandes paredones interiormente enjambados, en los amplios arcos, pechinas demolidas y capiteles polvorientos, de lo que debió ser iglesia conventual. Esa poesía melancólica alienta en el ambiente de este jardín, hoy sin sol ni primavera; en esas sendas crecidas de hierba alta y fresca; en esas fuentes silenciosas y exhaustas; en esas palomas zureantes; —¡oh aquella venta, rígida, sobre un suelo de lástima!—; en los arbustos que empujan macizos y pasosos; en las escalinatas, piedras y capiteles diseminados, invadidos por la patina verdinegra del tiempo... Esa poesía melancólica, pero limpia y vocacional, surge de entre las desnudas ramas de los árboles, de entre las ramas deshojadas, invernales, de este corolado negrillo cabe el cual un velador de piedra circundado por cuatro asientos constituye el recogido rincón donde imaginó a don Paco viviendo las mejores horas de su estancia en la ciudad en el cultivo de su fecundo pensamiento y ahondándose de vez en cuando a ese bello panorama del poblado y el campo benaventano que desde allí se logra...

La morada es parca en opulencias, pero limpia, sencillamente señorial. Compruebo que además de santuario es, sobre todo, hogar. También residencia de intelectualidad y taller de trabajo. Hay mil indicios que me facultan para estas afirmaciones. Aquí, muebles, recuerdos familiares, objetos de adorno, paredes bellamente empapeladas, títulos, orlas, cuadros, retratos... Allí, la limpia y acogedora cocina, donde imagino la elaboración de manjares frugales... Luego, una habitación amplia, fría, austera, que a la vez era biblioteca y taller de su dueño, el cual amaba este banco de trabajo y en él se recreaba en hábiles obras de artesano conjugadas luego con sanos ejercicios de huertano y jardinería... Por último, en la misma habitación, que accede a un corredor soleado, una modestísima alcoba, donde dos humildes camas supieron durante años del sueño de marido y mujer y en una de las cuales comenzó aquel hombre ilustre su sueño definitivo.

Ahora es cuando una admiración respetuosa, sincera, encendida, ha dominado mi íntimo sentir. Completado ya mi inolvidable itinerario, voy aunando, contrastando impresiones, y de todas ellas nace una actitud admirativa para aquel hombre y sus cosas.

No le conocí, no le traté personalmente. No tuve el honor de su presencia y su palabra, porque cuando él envejecía de muerte yo ganaba los días más jóvenes para mi vida. Y, sin embargo, ahora, por un milagro de todo esto que he visto y de una voz que le amaba y me ha ido acompañando, reconstruyo su figura, su humanidad, su perfil físico, intelectual y espiritual, señor e inconfundible. Imagino su facha un tanto quijotesca, sus facciones y ademanes, el estar de sus manos, el inquirir de su mirada, la entonación de su voz... Intuyo su mentalidad privilegiada, sus éxitos y progresos, sus afanes

y fatigas en persecución de la verdad, su dominio de la idea y la palabra, su silencio y su conversación... Vislumbro su mundo espiritual, su interpretación de las gentes y las cosas, sus virtudes humanas, su carácter recio, regilido severo, gustos y preferencias; su sentido religioso, ascético de la vida; su amor a lo propio, casa y pueblo; su altruismo y cordialidad para paisanos y semejantes... Y vengo a reconocer amargamente que don Paco Castro no tuvo después de su muerte la humana correspondencia merecida. Benavente tiene una deuda para con este buen hijo suyo. Esta es la evidencia que impere en mí, ahora, sobre toda posible evidencia. Muchos benaventanos se muestran favorecidos de don Paco; la ciudad le debe renombre y beneficios. Y, no obstante, yo he visto multitud de veces cómo su busto monumental de la Plaza Mayor —homenaje de bronce duro y piedra fría— es olvidado con desdén y cómo su tumba del Cementerio Municipal se muestra casi siempre solitaria. No, tal no debe ser. Los benaventanos tenemos un poco olvidado a nuestro don Paco Castro.

Por eso hoy, desde mi humildad e inexperiencia, pero también desde mi amor a lo grande y noble, desde mi justicia para el mérito y mi fidelidad para el pueblo, pido para ese hombre más sentidos y colectivos homenajes. Poco valdrían estas líneas si se quedaran en pura palabrería poética. Que nadie vea en ellas tampoco la presencia de fáciles y pretenciosas adulaciones. Únicamente pretendo sinceridad engendradora de otras constructivas sinceridades. Que así como el doctor Castro, ahora, en su busto de nuestra Plaza Mayor, está "cara al Municipio", encarnación fiel de toda la virtud y el sentir de un pueblo, que así como él mira también ahora al pueblo por el cual miró siempre, asimismo el Municipio, y con él la ciudad, se muestre más "cara a don Paco Castro", más mirando a su recuerdo, a sus ideales e inquietudes, a sus afanes trascendentes de progresos intelectuales y espirituales para la colectividad, a sus cosas, en fin, y entre ellas a esa casa vestusta que podrá caer en manos extrañas para fines menos justificados y que a todas luces está enclavada en un lugar de notables mejoras para la ciudad, las cuales podrán ser, en doble cometido, progreso para el pueblo y peregrino y verdadero homenaje al hijo preclaro de Benavente, el doctor don Francisco de Castro Pascual.

SEGUNDO DE DIOS LLORENTE

Sesión de la Comisión Permanente

En sesión celebrada por la Comisión Permanente el día 6 de febrero se adoptaron los siguientes acuerdos:

Darse la Corporación por enterada de las circulares números 6, 7 y 8 del Gobierno Civil sobre mejoras de derechos pasivos a funcionarios de Administración Local, Ayuda Familiar a funcionarios de Corporaciones y obtención de carnet de comerciante, carnecero y tabalero.

Se concedieron varias licencias de obras a vecinos de esta ciudad.

Autorizar a don César Delgado González para colocar una placa anunciadora de su profesión de notario en la fachada de la casa número 5 de la plaza de Gonzalo Silveira.

Ceder en venta varias sepulturas del Cementerio Municipal.

Que la multa impuesta por la Jefatura de Obras Públicas por circular un carril del Municipio en zona prohibida de la carretera de Mombuey, sea indemnizada por el carrero don Bruno Ledo.

Aprobar las cuentas del segundo semestre del arbitrio municipal sobre la riqueza urbana y rústica.

Conceder un préstamo del Pósito Pio de Paz de 3.500 pesetas a un vecino de esta ciudad.

RINCON POETICO A UN ARBOL SECO

A mi cordial amigo don Gaspar Burgos García

Yo te venero, amigo como a buen compañero; sé que en tu rama seca no brotará la hoja; sólo te besa el aire que barre en el sendero, mas la lluvia del cielo tu sudeidad despoja.

Tu raíz de la tierra no sorbe ya el aliento; no es tan fatal tu suerte como mi pesadumbre, porque has muerto y no tienes el cruel pensamiento de las almas humanas que ven su poardumbre.

Tu imagen me seduce porque está en el olvido; ya nadie rememora lo verde de tu fronda... Pasó el ave que hizo con tu corteza el nido y el zagal que hizo blanco con su certera onda.

Y una nube pasaba que refrescó tu verde cuando había en tu pompa carne de primavera... Te has ido entre tus grietas... sin que nadie recuerde tu piedad; con tu tronco prenderán una hoguera.

Un jirón de la tarde que el viento deshilacha se ha prendido en el alma de tu fondo desierto. ¡Ay! Cuántos corazones esperan aquel hacha que há de segar el tallo del árbol que está muerto.

Símbolo de la vida, chopo, yo te bendigo; tu historia es el trasunto del drama de los hombre, que en sus crueldades logran lo que hicieron contigo, pero Dios en los astros descifrára sus nombres.

MIGUEL HERNANDEZ MINAMERES

LIBRO NUEVO: "España y el mundo árabe" por Rodolfo Gil Benumeya Precio 45 pesetas Pueden hacerse los pedidos a librerías o contra reembolso a EDICIONES DEL MOVIMIENTO. Puerta del Sol 11. MADRID

Ahora es el invierno. La ciudad se muda al igual que el tiempo y se acomoda a las circunstancias. Todos sus componentes —casas, vestidos, personas— cambian. Unas están más grises, los vestidos cambian su colorido y las personas van más abrigadas. Es el frío.

En otro tiempo no es fácil ver colas en la taquilla del único teatro existente en nuestra ciudad. Ahora, sí. Casi todos los días y con cualquier clase de película. El paso, aunque a veces es difícil el paso de un automóvil o el paso rápido de un peatón, suele ser muy poco frecuente, a pesar de que en invierno, de día y de noche, queda La Mota (tipo de paseo benaventano) completamente abandonado. Sin embargo (el amor todo lo puede), no es raro ver alguna pareja de novios deambulando, un grupo de amigos discutiendo o un matrimonio de avanzada edad paseando serios y de prisa sin cruzarse una sola palabra.

Por la mañana, aunque alguna gente aprovechando el sol se va a La Mota, lo frecuente es que la mayoría de los desocupados, que aquí son muchos, tomen un par de chatos o cincuenta, según, en cualquiera de los múltiples cafés benaventanos.

Por la tarde es frecuente en casi todos tomar café, jugar una partida al dominó y, después, marchar corriendo a la oficina. Esta costumbre no es propia del invierno; subsiste durante todo el año.

Y por la noche. Por la noche todo el mundo se lanza a la calle. Me refiero a la gente joven y gran parte de la vieja. Casinos, cines —hay uno solo—, bares, todo aparece completamente lleno. Según la categoría del local, así aparecen más o menos bien o mal sentados. La gente se ha acostumbrado a esta vida, de tal suerte que sin salir por la noche a dar una vuelta por la rúa —frase vulgar utilizada por el público— parece que les falta algo; es algo así como si no hubieran comido. El chato de vino o el café forman parte también del alimento cotidiano imprescindible.

En realidad las bibliotecas aquí no se necesitan para nada, porque verdaderamente nadie siente la necesidad de ellas. Y, mientras, el invierno sigue su camino con sus antiguas costumbres.

F. RODRIGUEZ MIGUEL

¡¡Ya se van los quintos...!! A los del 56, con afecto Por ALBERTO DEL HOYO CRUZ, desde Melilla

Dentro de pocos días llegará una fecha de trascendental importancia para todos aquellos muchachos que por imperativos de su edad serán separados de sus hogares, para cumplir con el ineludible deber de servir a la Patria por medio del servicio militar; así que muy pronto llegará esa fecha que la madre tanto teme.

Todas las despedidas tienen una sorprendente analogía, pero éstas quizá sean un poco más emotivas en aquellos muchachos que en el sorteo, previamente efectuado, les correspondió servir en filas en la lejana y desconocida tierra africana. A todos los que hemos pasado por este emocionante momento, no nos hace falta ser profetas para adivinar las emociones que año tras año vienen reproduciéndose.

Cuando llegue vuestro día y en la estación estéis preparados con todos los bártulos para emprender el viaje hacia lo desconocido, aprovecharéis al máximo los últimos minutos de estancia en la ciudad charlando con vuestros familiares y amigos y recibiendo sus últimos consejos. Cuando, con mucho ruido, llegue el tren, dará comienzo el preludio de la nueva vida que vais a empezar con la iniciación de acontecimientos. Llegarán en gran cantidad los abrazos, los apretones de mano, las palmadas en la espalda y ese nunca último consejo paterno. La locomotora, con su estridente pitido, anunciará su marcha y perezosamente comenzará a rodar con lentitud. Veréis algunas madres y novias que lloran, algún padre que tampoco podrá ocultar su emoción y se apartará un poco, como escondiéndose, para que no le vean caer por sus mejillas un par de gruesos lagrimones. Después oíréis esas siempre repetidas frases de ¡cuídete mucho!, ¡escribe pronto!, y, por último, entre un flamear de pañuelos, la pequeña estación y el castillo de La Mota poco a poco se perderán en la distancia.

Cuando lleguéis a vuestros puntos de destino será cuando verdaderamente empezarán a desarrollarse los acontecimientos; habrá llegado la hora de valeros por vuestros propios medios. La vida de reclusas la iniciaréis con el corte de pelo, duchas, reconocimientos facultativos, pinchazos en brazos y espaldas, pruebas deportivas, nueva ropa y nuevo sistema de vida. Dentro de una férrea disciplina empezareis a marcar el uno-dos, apartados de ese ambiente viciado de ciudad. Vuestros rostros se tornarán de un color moreno, sano; vuestros cuerpos se acostumbrarán a los madrugones y al duro ejercicio de la instrucción, fortaleciéndoos; encontraréis nuevas caras y tendréis nuevos y leales amigos.

En la milicia quizá sea en el único sitio donde a todos se os mirará bajo un mismo rasero. Allí no habrá esa serie de consideraciones sociales existentes en la vida civil. Convivireis con el labrador, con el

oficinista, con el estudiante, con el muchacho de familia acomodada... El cuartel será para vosotros el nuevo hogar. Será mucho más grande que el que pronto vais a dejar atrás, pero "hogar" sin lugar a duda, porque así como vuestros padres o tutores se preocupan de vuestra educación, de vuestras enfermedades y de los diversos problemas que surgen en la vida cotidiana, en el cuartel tendréis superiores que igualmente se preocuparán de vosotros. Al analfabeto le enseñarán a leer y escribir correctamente, al enfermo le darán la debida asistencia médica, o inculcarán la camaradería, el compañerismo. Grabaros en la memoria que vais a formar parte integrante de una gran familia. Si, de esa enorme familia militar en la que todos os sentiréis estrechamente unidos porque sobre las fatigas, la disciplina y las obligaciones morales y materiales de soldados imperará un fuerte, verdadero e indisoluble espíritu de solidaridad que suplirá, momentáneamente, esa serie de afectos comunes que durante un largo periodo de tiempo habéis venido practicando en vuestra patria chica.

Arbitrio de rodaje

A pesar del bando de esta Alcaldía del pasado enero, sobre servicio ordenado por el señor presidente de la Excm. Diputación Provincial de Zamora, relacionado con los vehículos sujetos al arbitrio de rodaje, son muchos los propietarios de carros y bicicletas que no han cumplido lo interesado.

Por ello se da un segundo y último plazo, que termina el día 20 del actual mes de febrero, para que los interesados se personen en la Secretaría de este Ayuntamiento, de once de la mañana a una de la tarde, al objeto de suscribir la ficha individual de los vehículos que posean.

Lo que se hace público para general conocimiento y cumplimiento. Manuel Rojo.

MERCADO SEMANAL

Al mercado semanal celebrado el jueves, 7 de febrero, concurrieron las siguientes cabezas de ganado: Caballerías mayores, 116; menores, 31. Cebones, 145; camperos, 19; lechones, 382. Lanares, 149; lechazos, 134.

Los precios de los cebones fueron entre 23 y 25 pesetas kilo vida; buena venta. Lechones, 175 y 450; buena venta. Mulas, 700 y 950; buena venta regular. Mulas quinceñas, 500 y 550; venta regular. Asnal, 225 y 600.

ANUNCIO

El día 2 de marzo y en el despacho de la Alcaldía, tendrá lugar, a las doce de la mañana, la subasta de un lote de chopos, de propiedad municipal.

El tipo de licitación es de 63.891 pesetas, siendo el número de árboles a vender el de 129, con una cubicación aproximada de 90,75 metros cúbicos.

Los pliegos de condiciones y demás antecedentes de esta subasta pueden examinarse en la Secretaría del Ayuntamiento, hasta el mismo día de la licitación.

Benavente, 11 de febrero de 1957.—El alcalde, MANUEL ROJO CADENAS.

Otro "siete" a la vista LOS MALES Y LOS GOLES AUMENTAN...

Hoy, el compadre no está de humor, ni tiene ganas de trabajar, después de ese siete-lres encajado por "su" equipo "tomatero" en Valladolid. Y por ello, el compadre ha quedado castigado en la caseta...

El C. D. Benavente ha entrado con mal pie en la segunda fase de la Liga. He aquí la muestra: 7-3 en Salamanca (allí, al menos, fué ante el "líder"), 5-1 en Ponferrada, 1-1 en "Los Salados" (frente al Astorga) y 7-3 en Valladolid. ¡Veinte goles encajados en cuatro partidos! Y en esta ocasión (como en otras muchas), frente al Jupiter, es el equipo palado a 3-3 en la segunda parte y luego se dejó colocar una "fira" de cuatro goles más...

¿Males? Son varios los que aquejan en estos momentos al equipo titular de nuestra ciudad. Pero todos ellos, si se pone buena voluntad y se aplica la "medicina" necesaria, tiene fácil cura. Entre algunos jugadores hay tirajez y no reina la armonía y compañerismo que debe existir en todo conjunto que aspire a hacer labor común y beneficiosa para el equipo y el Club.

Los hay también (por suerte pocos) que "fuera de casa" están sobrados de apalía y desganada y faltos de deportividad, amor propio y honrilla en la defensa de los colores que ostentan. Unos y otros, con su proceder, van minando la moral de los que siempre salen a darlo todo...

Otro de los males radica en la falta de fondo físico de algunos jugadores (por no acudir a todos los entrenamientos o por no ser éstos apropiados). En ese aspecto, casi todos los equipos del Grupo nos superan. Y vemos cómo a la hora de atacar

hay siete jugadores en primera línea y a la hora de defender, en repliegue rápido, otros tantos jugadores. Los benaventanos, si acaso, lo realizan cuando atacan, pero sin engosarse con velocidad cuando son atacados, teniéndoseles que entender solitos, con la avalancha que llega, el meta y los zagueros... Y, claro, la lluvia de goles suele ser abundante. No extrañan donos nada leer lo siguiente después de los encuentros: "A pesar de los siete goles, los mejores, el meta y la defensa."

Y conste que al afirmar lo anterior no lo hacemos en plan de agria censura, sino por nuestro cariño hacia los colores del Club benaventano. Para uno, desde luego, lo de menos es el ganar o el perder, sino el cómo se gana y el cómo se pierde. Saber ganar y saber perder. Pero siempre haciéndolo con deportividad y compañerismo y poniendo en la lucha ardor, entusiasmo y cariño por los colores del pabellón deportivo que se defiende. Pabellón que, en verdad, va quedando a jirones (con esos "siete" encajados con frialdad y desgana por parte de algunos) por esos campos de D'os...

Ahora bien, con buena voluntad por parte de todos (a la cabeza los jugadores), esos males se evaporarían cual volutas de cigarrillo lanzadas al espacio. Que las once camisolas coloradas, con sus once escudos, parecieran una sola. Lo mismo, en el triunfo que en la derrota. Eso debe ser siempre el deporte.

El buen nombre deportivo de Benavente y su afición se lo merecen...

CUBICHI

Entrevista en fuera de juego FALTA CONTRA EL DEFENSA CARNERO



Encontramos en un céntrico bar al espiado y simpático jugador "tomatero" Carnero disputando una partida de "campeonato" a la subasta. Le "pitamos" falta por cantar las cuarenta en "off-side". Sus mejores características radican en la buena colocación, entrega de la pelota, nobleza en el juego y punzador deportivo.

—¿Ficha?

—Domingo Carnero, natural de Zamora. He jugado en los equipos Fundiciones del Duero, Betis, Unión Deportiva Zamorana, U. D. Torosana, Okal y C. D. Benavente.

—¿Ocupación?

—Trabajo en soldadura y cerrajería en el taller de mi cuñado.

—El alejamiento del equipo durante bastantes encuentros, ¿se debe solamente a tu lesión?

—Principalmente, sí.

—¿Tu puesto favorito?

—Defensa central.

—¿Lo mejor de Carnero como jugador?

—Mira, dejo la respuesta para la afición.

—¿Y lo mejor del Benavente?

—Su juego, cuando sale en plan de practicar, y su entusiasmo.

—¿Has pensado alguna vez en colgar las botas?

—Mi idea es terminar bien esta temporada y a colgarlas se ha dicho, aunque haya que hacer un sacrificio.

—La afición te extrañará, amigo. ¿Ves al Atlético de Zamora en plan de campeón?

—Sí. Creo que será campeón. Equipo tiene para ello, y afición también.

—Buena, ya que hablamos del Atlético, ¿me quieres dar el pronóstico para el domingo en "Los Salados"?

—Sakremos a ganarles, aunque para ello tengamos que sudar lo nuestro.

—Define al Atlético...

—Equipo muy corcoso y además con mucho fútbol en todos sus jugadores. Para mí el mejor equipo del Grupo, con el Atlético Palentino.

—¿Principal virtud del zaguero central?

—Mucha visión en la jugada, con juego en ambas piernas y cabeza en todos los aspectos.

—¿El mejor arlete del Grupo?

—Para mí, el que más guerra me ha dado Suso, del Atlético Zamora.

—¿Tu pasión favorita al margen del fútbol?

—El cine. ¡Ah! Y ganar a tu compadre a la subasta, para que se chince...

—¿Famfarrón!

CUBICHI

EL ALCALDE PRESIDENTE DEL AYUNTAMIENTO DE ESTA CIUDAD DE BENAVENTE

Hace saber:

Que el próximo día 22 del actual mes de febrero y su hora de las trece se procederá a la venta en pública subasta y por el sistema de pujas a la llana, de los siguientes lotes de abonos procedentes del servicio de limpieza:

Cuatro lotes en el Camino Ancho. Tres lotes en la Pavona. Un lote en el Camino del Borreguil.

La tasación y demás antecedentes de la subasta se hallan de manifiesto en la Secretaría de este Ayuntamiento. Lo que se hace público para general conocimiento y efectos.

Dado en la Casa Consistorial de esta ciudad de Benavente, a 12 de febrero de 1957.—MANUEL ROJO CADENAS.